
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO.

Ecce-Homo: IV, V y VI.— Algunas observaciones acerca de los sueños; advertencias preliminares.
— Refugium peccatorum.— Agrupacion Espiritista de Zaragoza.— Fragmentos.— Lo más difícil.— Los mejores sabios.— Crónica.— Anuncios.

ECCE - HOMO

IV.

Tanto en los sinópticos como en el cuarto Evangelio, los narradores, fieles á su mision, presentan y detallan los diversos y múltiples aspectos de la misteriosa y atractiva figura de Cristo. En los episodios sombríos como en los brillantes, siempre se destaca, en toda su viviente precision trazada, esa ilustre personalidad, que por la sola virtud de su palabra hizo brotar del caótico mundo pagano, la chispa del amor que debía abrasar á todos los corazones, y la luz de la justicia que andando el tiempo iluminaría á todas las conciencias.

Si en los sinópticos aparece más el hombre de accion, el Mesías, el iniciador de una palingenesia social; en el cuarto Evangelio se presenta con todo el brillo de su aureola el filósofo, el pensador, el hombre de idea.

Los cuatro Evangelios se completan. Cristo fué el Mesías que nos pintan los sinópticos, fué el filósofo que presenta San Juan; tuvo superior penetracion, por tanto fué profeta; era fuerte porque fué valeroso, y fué valeroso porque tuvo una fe inquebrantable. El que unos evangelistas se entretengan en bosquejar aspectos aislados de su personalidad, mientras otros trazan los opuestos, no quiere decir que existan contradicciones esenciales entre Evangelio y Evangelio. Al través del espíritu profético que le atribuyen unos, veis á Cristo todo entero; como lo columbrais acabado, completo, al través del carácter de hombre de accion, ó de hombre de idea, con que en otros

Evangelios se os aparece. Cristo vive en el Profeta, en el Mesías, en el Filósofo, y en el Moralista: un carácter no contradice al otro: un aspecto de esta augusta personalidad, no está, no puede estar en oposicion con los demas.

Figura tan grandiosa no podía ser pintada por un solo artista: hubo menester que cuatro se pusieran á la obra, para que presentándola cada uno desde distinto punto de vista, se pudiera ofrecer á la atónita humanidad, un débil, un pálido reflejo de la deslumbradora realidad.

Cada evangelista recoge de ese foco inmenso algunos destellos, y aquellos destellos bastan para iluminar aspectos aislados, para hacer visibles, determinados caracteres de la hermosa figura de Jesús.

¡Cuántos destellos se han perdido! ¿Creeis acaso que la figura de Cristo, tal como surge de los cuatro Evangelios, es completa? ¿No sospechais que algunos de sus característicos rasgos, manifestados en inmortales enseñanzas, han perecido por la incuria de unos ó por la intencionada desidia de otros? En tres años de predicacion, Jesús pudo decir más de lo que dijo y hacer más de lo que hizo. Ademas, en treinta y tres años de vida se han de ofrecer mayor número de episodios que los contenidos en los Evangelios. Lo mucho y bueno que dijo y que reproducen con escrupulosidad los evangelistas, es una garantía de que lo perdido ha de ser mucho y bueno tambien. Tal pérdida es de deplorar, pues que contribuye á mantener léjos de la exigente crítica, la más bella y completa representacion de lo que en lo futuro debe ser el hombre.

Por lo demas Cristo, sea cual fuere la situacion en que se encuentre, ostenta siempre la misma fuerza, la misma dignidad. Manifieste indignacion ó benevolencia, piedad ó amor; el brillo y majestad que reviste su figura grandiosa, nunca decrece ni aumenta, siempre se sostiene á una misma altura. Anúnciase su presencia, al través de las situaciones diversas en que lo presentan los evangelistas, como el sol, por auroras brillantes y rosados cielos. De la misma manera que en cada rayo de sol veis al sol entero, en cada aspecto de la personalidad de Cristo divisais su figura completa y acabada. Nada concibe que no lo ejecute ó diga, y todo lo que dice ó ejecuta es bueno porque es bueno todo lo que piensa. Sus enseñanzas religiosas, sus lecciones de moral, su teología, llevan el sello de las leyes divinas, es decir, de toda verdad. La serenidad de sus palabras es el reflejo de la serenidad de su espíritu. Su corazon inmenso vive entero en cada uno de sus actos. La pureza de su alma se retrata en todas sus ideas. Su espíritu generoso, siempre se muestra dispuesto al sacrificio. La abnegacion ha de ser su auxiliar más eficaz. Sean cuales fueren las situaciones en que le coloquen las circunstancias ó á que le conduzca su deber, ostenta siempre la misma majestad,

la misma dignidad, igual hermosura. Por todos estos títulos, dice Isaías que Jesús es *admirable*.

Y en efecto, á nadie mejor que á él es aplicable tan bello calificativo. Lo hermoso, lo grande, lo heróico, en una palabra, lo excepcional, excita á todos los corazones, y les dirige á manifestar sentimientos que conducen al entusiasmo, expresion completa de la admiracion. En todos los espíritus generosos, hermosura y grandeza y heroismo, cada uno de por sí, engendran la misma impresion, despiertan los mismos sentimientos.

¿Qué efecto ha de producir en todo corazon, abierto exclusivamente á las impresiones benéficas y por tanto saludables, una figura y una vida que á cada momento que pasa y en cada minuto que transcurre, manifiesta en admirable consorcio enlazados rasgos de una sin par hermosura, de una sin igual grandeza, de un heroismo sin ejemplo? ¿Tal figura y vida tal, por comun y unánime asentimiento no serán declaradas admirables? Jesús, pues, que reúne todos estos caracteres y que los manifiesta en rasgos imperecederos, es digno de la admiracion de todos; es *admirable*, como dice el profeta. Y lo es tambien, porque léjos de amoldarse cual blanda cera á la presion del medio social en que nació, sustrae á su obra, emancipándose á sí mismo, de las influencias que le rodean y de los agentes que en opuestas direcciones le solicitan. Ninguna de las manchas que oscurecen el brillo de sus antecesores, aparece en su vida. De él no ha de hacerse disculpa alguna. No hay que apelar á las costumbres reinantes para explicar sus actos; porque Jesús no obedece la corriente de las costumbres, para los demas irresistible.

Ademas, Jesús es *fuerte*. Se apoya siempre en la verdad, que es la justicia, que es la libertad; de su accion brotan experiencias saludables que regeneran á todos los que en contacto con él están. Poderoso por su fe y por su amor, lo es tambien por su sabiduría. Nadie mostró el valor que él tuvo, valor constante, sostenido, que nacia de la fuerza adquirida por su espíritu, heroismo sin igual, abnegacion sin ejemplo. La vivísima aspiracion de regenerar al mundo, poseido por la injusticia, víctima de la violencia, aspiracion que de su amor nació y por su amor era alimentada, unida á la fe ardiente é inquebrantable y á la potencia de su accion bienhechora; le dan una fortaleza, un poder, que nadie en lo humano alcanza á comprender siquiera. Los hechos brotan, las experiencias se multiplican, los *milagros* se hacen, la salud se restablece, en todas las partes donde dirige su voluntad, ó por todos los lugares donde estampa su luminosa huella. Es el poder mayor que en lo humano se ha visto, la mayor fuerza que en hombre alguno se manifestó. Por eso decimos no sólo que Jesús es *fuerte*, sino que es *el fuerte*. ¿Y cómo no había de ser siempre fuerte el que fué siempre justo? ¿Y cómo no

debía ser poderoso quien consagraba todas las energías de su fecundo espíritu, á la regeneracion de los hombres?

Ni sus actos, ni sus palabras, sirven á una virtud sectaria, exclusivista, parcial, verdadera en parte y en parte falsa; conságrase por entero á la propagacion y difusion de aquella virtud, que es ley de vida, esculpida con caracteres imperecederos en la conciencia de todos. La verdad moral, la verdad religiosa, la *Verdad*, sean cuales fueren los sentidos que se atribuyan á esta vasta palabra; era el fundamento exclusivo de su enseñanza. Porque se apoya en la verdad es fuerte, es valeroso, con la fortaleza y el valor del justo. No disminuye en ningun momento de su vida la fortaleza, ni pueden vencer su valor. La serenidad de su alma, es admirable. Su vocacion al sacrificio, indiscutible. Nacido para vencer, vivió para sacrificarse. Por esto necesitaba de una fuerza y de un valor igual ó proporcional á la serie de torturas con que el fariseismo iba á recibirle. ¿En qué instante desmiente esta fortaleza? Aquella agonía indescriptible, aquella amargura que brota de su corazon en el huerto de los Olivos, no es desfallecimiento; es el agudo dolor que produce en su alma generosa la soledad que reina á su alrededor, el vacío que hace en torno de la justicia y de la virtud, el vicio y la injusticia. En el cáliz de amargura, ve retratada á la humanidad doliente, sumergida en un abismo de sufrimientos, revolcándose en el lodazal de las pasiones más impuras. Y este espectáculo, á él, espíritu sensible y tierno, á él, corazon amoroso, le aflige hasta el extremo de hacerle llorar lágrimas más amargas que la hiel que los soldados le dieron á beber, cuando colgando en la cruz, pedía agua, con el estertor del agonizante.

No decae su fortaleza, no decae su valor. Cristo vive entero en este valor y en esta fortaleza. Cristo nunca desfalleció. Cristo fué *el fuerte*.

Reasumiendo, los atributos y cualidades que hemos reconocido á tan augusta personalidad en esta comunicacion, diremos:

¿Quién no admira la constancia heroica de su voluntad, la abnegacion de su espíritu generoso, la pureza de su corazon, inmenso, y la fuerza de sus sentimientos compasivos? ¿Quién puede desconocer la fortaleza de su alma, su valor inquebrantable, y el poder de su accion fecunda? ¿A quién le es dado negar su amor, desenvuelto en obras ó *milagros* verdaderamente asombrosos; su fe nunca desmentida y su vocacion para el sacrificio?

Contemplad el amor de Cristo: se manifiesta en benevolencia y compasion. Contemplad su fortaleza: se desenvuelve en valor y en poder. Contemplad la pureza de su corazon, la fuerza de su voluntad, y su fe y su virtud. ¿Hay alguna vida más noble que la suya? ¿Hay algun poder que al suyo se iguale? ¿Acaso hombre alguno mostró un valor como el suyo, exento de debilidades, siempre uno y el mismo, siempre en accion?

¡Oh admirable Jesús! Fuiste fuerte, y sabio y justo; tu amor á la justicia, tu abnegacion, tu inquebrantable fe, han trazado en el movedizo campo de la historia una luminosa ruta que los hombres recorrerán en lo porvenir, ya que no lo han hecho en lo pasado, con júbilo del corazon. En el puro manantial de tus doctrinas, irán á sumergirse todas las conciencias para aprender justicia, y todos los hombres se mirarán en el espejo de tu vida, para aprender amor. Despiertan en los corazones, á tus palabras, ecos dormidos, sentimientos aletargados por locas pasiones. Tuviste valor. En lo porvenir será tuya la victoria y nuestro el triunfo; porque tú habrás conseguido el imperio de tus doctrinas y nosotros la regeneracion.

V.

Desde cualquier punto de vista que examineis á Cristo, se os aparece como la figura sin igual en la historia, tan fecunda en personalidades sobresalientes. Cristo no es un hombre, es el hombre tal como debe ser, el hombre completo, aquel que llega á la tan suspirada armonía, el que realiza por medio del equilibrio de sus facultades fenómenos tan maravillosos, que aún hoy asombran á los hombres ménos impresionables. Jesús no es un hombre, es el único hombre. Sus facultades son facultades como las vuestras elevadas á potencia superior. Del mismo molde de donde salisteis, él salió; un mismo origen hemos tenido todos; somos manantiales que brotando de una misma fuente nos hemos esparramado por la creacion. Todo lo que en vosotros existe en gérmen, en él existió en pleno desarrollo. Las propiedades y los atributos de Cristo, son propiedades y atributos humanos, esencialmente humanos, única y exclusivamente humanos. Reconocerle atributos sobrehumanos, mejor, sobrenaturales ó divinos, como pretenden ciertos sectarios, sería sustraerlo á la sociedad y colocarlo en cielos de convencion, á cuya altura no puede llegar la razon aún en su vuelo más poderoso. Declarar á Jesús Dios, es declararle indiscutible. Si todas sus facultades son humanas, si sus cualidades tienen en la humanidad semejantes, si sus hechos son la expresion del trabajo y de la actividad de su inteligencia y de su carácter, y sus hechos son humanos tambien, y su vida despojada del aparato con que envuelve la leyenda, toda vida superior al sacrificio consagrada, es humana, Cristo ha de ser hombre.

Pero Cristo, os hemos dicho, no es un hombre; es el hombre. El hombre no podrá considerarse tal, hasta tanto que por el esfuerzo propio, conquiste el grado de desarrollo máximo á que sus facultades propenden, la mayor potencia que á su espíritu le sea dado alcanzar y aquella armonía permanente, constante, que entre todas las facultades debe establecerse.

Cristo, por el mero hecho de haber alcanzado esta armonía en grado su-

perior, puede demostrar en todo su esplendor, el poder de sus facultades, y la elevacion y superioridad de su luminoso espíritu.

Nada en él debeis ver extrahumano. Lo que no sea humano es del dominio de la leyenda. Todo lo que Cristo hizo lo hareis vosotros. Entre vosotros y él no existe un abismo; sólo hay una distancia inmensa, es verdad, pero que podeis acortar con vuestros esfuerzos y hasta suprimir con vuestro trabajo.

En Cristo, pues, debeis ver, el hombre único, el tipo más perfecto del hombre, la expresion más completa y acabada de la humanidad.

Habla como debe hablar el hombre, obra como el hombre debe obrar, piensa como en lo porvenir pensará el hombre. Ecce homo: he aquí el hombre. Todas vuestras miradas deben converger hacia esta luminosa personalidad. No debeis divinizarle, porque divinizándolo colocais entre él y vosotros un abismo, confesais vuestra impotencia, revelais una debilidad que no toleran, que no pueden tolerar vuestras legítimas aspiraciones. Decís que Cristo es Dios. ¿Cómo podrían los hombres hacer lo que hizo Dios? Si llegaran á hacerlo ¿no tendrían perfecto derecho á obtener de la justicia divina un lugar igual al que él ocupa?

Desengañaos, entre la figura de Cristo y la humanidad, el misticismo ha abierto un abismo. Despojad á esta figura, de los atributos divinos y la vereis salir en su nueva forma; más pura, más admirable, más digna y más hermosa.

De la misma manera que Jesús es el hombre, su doctrina es la religion, no una religion; su vida no es una vida, es la vida. Cuando comparais las diversas formas con que la idea religiosa se ha manifestado y desenvuelto á través del tiempo y del espacio, una idea os asalta y es: que en ninguna ajusta con más precision ni encarna más perfectamente que en la cristiana. Sea una síntesis grandiosa de todas las doctrinas anteriores, un conjunto preparado por una inteligencia vastísima; sea, por el contrario, una invencion de espíritu superior por sus facultades y elevado por su moralidad, siempre resulta que el cristianismo es la encarnacion más perfecta de la idea religiosa. Es la religion que encuentra más resonancia en las conciencias, porque es la religion humana por excelencia; dispénsanle todos los espíritus grata acogida, porque en ella encuentran lo que en ninguna otra pueden encontrar: un vigor y una fuerza que le hace penetrar por todos los lugares. El hombre se reconoce cristiano, y tanto más se reconocerá cristiano, cuanto más de hombre tenga.

Si Cristo es el hombre, si el cristianismo es la religion, su vida enttejida de tan diversos episodios, es la vida. Toda vida debe aspirar á ser lo que la suya fué. ¡Ojalá la humanidad se mirara en tal espejo! Miel, no hiel,

serían sus palabras; la bondad con su manifestacion más propia, la caridad reinaría en los espíritus; la justicia brotaría en cada juicio, espontánea, sin esfuerzos, y la tolerancia sería la única regla de conducta social.

Por no ser así, vuestra vida no puede denominarse vida humana en su sentido más lato. Palpitan aún en ella pasiones ruines, aviesas intenciones, traspira el odio, deja entrever abismos de abominacion y vileza.

Tales vidas no son la vida, son evoluciones de la vida de la colectividad y del individuo hacia la vida llamada humana. ¿En qué se asemeja vuestra vida y la de Cristo? Cristo era hombre, su vida fué humana. Debeis aspirar á realizarla sea cual fuere el lugar á que os conduzcan vuestras peregrinaciones.

Oponeos con vigor á toda teoría que sustraiga de la humanidad la figura de Cristo. Desprendeos de los prejuicios á que una educacion viciosa os ha conducido; ¿quereis comprender á Jesús ó deseais que permanezca incomprendible? ¿Quereis que el misterio se entronice? ¿Deseais considerar como milagros, es decir, como hechos sobrenaturales los actos de Cristo y los admirables y sorprendentes fenómenos que produjo?

Cristo fué el hombre. Fuerte porque era sabio, sabio porque era justo, héroe porque amaba, caritativo porque era bueno, Cristo es el apoteósis del espíritu humano, el símbolo de la religion, la expresion más perfecta y más acabada del poder de la sabiduría, de la justicia, del amor y de la bondad humana. ¿Y considerais que es poco?

Cristo hombre, es admirable; Cristo-Dios, sería lamentable.

Ya veis con qué libertad é independencia desarrollamos tésis tan trascendental.

La importancia que adquiere toda cuestion de índole religiosa, el mucho interés que despierta, la curiosidad con que se siguen las empeñadas controversias que se dirigen á resolver los graves problemas religiosos que se han planteado en estos tiempos, no acusan por cierto aquel estado de indiferencia en que algunos pesimistas creen sumida á la humanidad. Por el contrario, la atencion general se dirige hacia las cuestiones religiosas. Se ha desalojado lo sobrenatural de la metafísica, se ha desterrado la Providencia de la historia; de la creacion se ha hecho desaparecer á Dios. Muchos han aplaudido. Pero cuando la crítica osada, con mano atrevida ha profanado el arca santa de la creencia universal, de la universal religion, un gemido, mitad sollozo, mitad amenaza, ha brotado del corazon atajando á la crítica en su poderoso vuelo.

Desposeer á Jesús de su divinidad, para muchos equivale á quebrantar la religion. ¡Grave error! Nunca será la religion más fuerte, nunca penetrará más en la conciencia, que cuando pueda probarse de una manera evidente

que Cristo es el hombre. El día que la humanidad pueda decir plenamente convencida «Ecce homo» habrá llegado para el cristianismo la era de propaganda. Hoy no se ha comprendido aún esta admirable evolucion religiosa.

14 Junio 1882.—Medium P.

VI.

Para quien sepa comprender la alta significacion y la trascendencia inmensa que alcanzan ciertos hechos históricos, Cristo es la representacion viva y completa de la accion y por tanto de la intervencion divina, en el movimiento general de la humanidad.

Nadie, que el profundo sentido penetre de la vida de Cristo, podrá negar su mision esencialmente redentora; y nadie que afirme la mision redentora de Cristo, podrá desconocer aquella accion de Dios, que es la ley superior, el principio sobre qué debe descansar la moderna filosofía de la historia.

La personalidad y la vida del Mesías, es un hecho que atestigua y manifiesta la ley.

La ley es la intervencion de Dios; el hecho es la realizacion de la accion divina, por medio de espíritus superiores que se encarnan para modificar ó transformar las condiciones de la vida intelectual y moral de la humanidad.

Desde este punto de vista considerado, Cristo se engrandece, se ilumina, brilla como foco de luz en aquel mundo sombrío, más que sombrío tenebroso, de la sociedad en que nació.

Nadie como él se ha encontrado con tantos obstáculos, nadie como él, por la potencia de su accion, por la fuerza de su voluntad, por la fecundidad de su doloroso sacrificio, ha logrado vencer las innúmeras dificultades que opusieron á su pensamiento civilizador, la rémora de los elementos conservadores.

Desde el aspecto de la universalizacion que alcanzó su doctrina, ¿quién, cuál de todos los enviados, colocado en sus condiciones, ha llegado al grado que él llegó. Desde el aspecto del éxito obtenido, ¿puede igualarse ninguna propaganda, á la propaganda cristiana? Examinados los obstáculos, los medios puestos en accion para removerlos, y los resultados alcanzados, nadie puede desconocer, en el fondo del movimiento suscitado por el pensamiento de Cristo é impulsado por su poderosa voluntad, la presencia de una accion superior en potencia á lo que comun, pero erróneamente hablando, denominamos humana. Cristo, que tal éxito obtuvo, disponiendo en apariencia de escasos medios, que obstáculos seculares venció por su solo esfuerzo, que hizo penetrar en los más refractarios corazones la ley de caridad y amor, y despertó en muchas almas la tendencia al sacrificio por la

salud de todos ; Cristo, que venció el egoísmo en las últimas posiciones que toma cuando se siente derrotado, es decir en el instinto de conservacion; Cristo que civilizó al hombre, haciendo renacerle á la vida humana y presentando como modelo el tipo humano más perfecto que ha existido y puede existir dentro la humanidad; Cristo es un sér superior, un sér que en lo futuro podrá tener iguales en la humanidad, pero que ni en lo pasado los tuvo, ni los tiene en lo presente.

No nace por cierto en la pagana Roma, ni en la artística Grecia, ni en el misterioso Egipto; nace en aquel apartado y hasta desconocido lugar de la tierra, virgen todavía de la confusion politeista, del desconcierto introducido en el mundo religioso, por el paganismo; nace en la Judea, la religiosa Judea, la tierra clásica donde se incuba y fecunda la concepcion monoteista, y donde se elabora al traves de los siglos y por la fuerza de un espíritu profético característico de la raza, la forma religiosa más perfecta que la humanidad ha conocido.

Cuando los templos paganos se yerguen atrevidos, amenazadores, como verdaderos diques opuestos al progreso humano, el Mesías columbrado por los profetas y anunciado entre amargas palabras y ardientes lágrimas, aparece en la Judea, llama al corazon, persuade al entendimiento de todos y abre una brecha inmensa en el paganismo, por donde se precipita como río desbordado la verdadera humanidad.

¿Qué le importa á él la fuerza adquirida por las religiones paganas si las derriba con pocas palabras en el pozo de Jacob? ¿Qué le importa lo formidable y secular de la organizacion y constitucion de las sociedades antiguas, si con los mágicos acentos de libertad y amor, positivamente sabe que ha de arruinarlos? ¿Qué le importan los obstáculos que á la propaganda de su doctrina oponga el mundo pagano, si confia en el poder de su voluntad y en la eficacia de su accion redentora?

Continúa y al mismo tiempo imprime un sello especial en la obra del pueblo de Israel. Desciende de los profetas y es superior á ellos. No viene á destruir la ley, viene á cumplirla, á completarla, á dar nuevas leyes, á descubrir horizontes más extensos á la voluntad y al pensamiento humano. Destruye las formas, quebranta el accidente histórico; pero en el fondo, en la esencia, deja subsistente la obra, elaborada por la accion de Dios, manifestada en la humanidad y realizada por mediacion de los hombres.

Cristo es un enviado de Dios. No tomeis este calificativo en el sentido místico. Ya sabeis que ningun misticismo tiene cabida en la vida y en la figura histórica del Redentor.

Cristo, siguiendo la sucesion de los tiempos, y en cumplimiento de las leyes preestablecidas, debía venir entre los hombres para salvar la obra de

Dios, y aumentar el tesoro de las verdades religiosas y morales que la humanidad guarda en el arca santa de su corazón. A este objeto vino, esta misión tuvo. Sus obras denuncian su linaje. La multitud de regeneradoras experiencias que brotaban á cada esfuerzo de su voluntad, á cada manifestación de su fe inquebrantable, atestiguaban su misión.

Era el Mesías anunciado repetidamente por quien podía, y esperado con tanto anhelo por toda la humanidad, doliente y apesurada. Era el Mesías que no apareció rodeado de ángeles y arcángeles, ni defendido por las espadas centelleantes de los guerreros celestes, ni resguardado por invisibles corazas, ni protegido por todo aquel ejército mitológico de querubines y serafines, dominaciones y potestades, sino que nació en humilde pesebre sin duda para significar cuál fué la cuna de la humanidad; de familia religiosa y buena, reinando en el mundo la paz más completa.

El paganismo se creía fuerte por sus largos años de vida, sin considerar que la muerte no está lejos del que ha vivido mucho: Cristo lo arruinó. La sociedad vivía en condiciones morales é intelectuales que creyó eternas. Cristo modificó profundamente el modo de vivir, la constitución de la sociedad. Si había algo de vicioso, si había algo y mucho de falso en la antigua organización y Cristo destruyó lo falso, es innegable la misión de Cristo. Si se afirma la misión de Cristo, no cabe negar la intervención divina, pues que no puede achacarse á caso fortuito su nacimiento y aparición, sino que ha de verse, en este hecho, el cumplimiento de una ley superior impuesta á los hombres por la Inteligencia suprema. Hay concordancia entre la misión de Cristo y las profecías, pues hay plan, y donde hay plan hay inteligencia ordenadora, y donde hay inteligencia ordenadora hay Dios.

La figura y la vida de Cristo, como afirmamos en el principio de esta comunicación, son los comprobantes más elocuentes de la ley de la intervención divina en el movimiento general humano.

Cristo vino á separar en el campo de las religiones, el trigo de la zizaña; á plantar en el corazón el grano de mostaza, es decir, el sentimiento de justicia; á edificar sobre tierra firme y no sobre movedizo arenal, el reino de Dios, á remover el fondo de las conciencias, para hacer subir á la superficie las perlas que en el fondo yacían, y para sepultar en el fondo el lodo que había subido á la superficie.

¿No se os presenta Cristo engrandecido, si considerais la misión de que le invistió la acción divina? Cristo objeto de la confianza ilimitada de Dios, ¿no se os aparece como la más elevada representación de esta humanidad? Nacido en el pueblo de más profundo sentido moral ¿no es acaso, la encarnación más perfecta, de la conciencia religiosa?

Cristo hombre, cumpliendo una misión divina, atrayendo sobre sí á todas

las furias de los intereses creados, haciéndose superior á todos por su vida y por su palabra, es la más alta representacion de la accion providencial. Ni el tiempo detiene su accion; se cierne cual águila sobre todos los tiempos, ni las pasiones desbordadas contienen su palabra; palabra de paz, palabra de amor que ha encontrado su alojamiento eterno en el corazon. Su concepcion religiosa no se ha perdido. Muchos siglos transcurrirán, aunque las diferentes manifestaciones de la idea religiosa, no serán más que desenvolvimientos de la obra de Cristo.

Admiradlo con vuestra admiracion más sincera, imitadlo con vuestro esfuerzo más perseverante; seguid el camino luminoso que trazó con su palabra, que al fin, sólo él puede conducir al hombre, al templo de la virtud y al cielo que la esperanza, ilustrada por la razon, columbra más allá del sepulcro. Si vacilais, acudid á él que es la fuente pura de toda fortaleza; si sufrís, acudid á él tambien, que es el manantial de todo consuelo. Si seguís sus huellas, esperad todo lo bueno; si os apartais de sus consejos, temed todo lo malo.

...

Barcelona 21 Junio.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

Todos los aficionados á formar juicios temerarios, que es decir, juicios los más de las veces falsos, porque sobre ningun fundamento sólido descansan, se apresurarán á ver en estos ligeros estudios un esbozo de ciencias ocultas, que tanto vale como un tratado de supersticion. Pero los que tan apresuradamente juzguen, habrán incurrido en craso engaño; pues nadie más enemigo que nosotros de tal furia. Porque conocemos su historia; porque tememos su maldita fecundidad; porque hemos presenciado y presenciarnos aún, los inmensos estragos que causa en el corazon y en la inteligencia de la humanidad, la detestamos. Y nuestro aborrecimiento no se detiene tan sólo en la supersticion religiosa, sino que se extiende á todas las demas formas de una credulidad pervertida y de un exclusivismo sectario. La supersticion filosófica, la supersticion científica, todos son objetos de nuestra repulsion, de nuestra señalada antipatía. La verdadera filosofia, la verdadera ciencia, la verdadera religion, se eximen de tal carga. Quien pone la marca y avería las mercancías, es el mismo que debiera cuidar con sumo esmero de ellas, á fin de que no sufrieran deterioro. El que cultiva las ciencias, sean ó no ocultas, las purifica ó las corrompe; quien de una re-

ligion se erige en apóstol ó ministro, la sepulta ó la levanta. Los dones del cielo, estas formas diversas, de una verdad única, que se llaman verdades religiosas, verdades morales, verdades filosóficas, verdades científicas, puras son en sí; si el hombre cuidara de conservarlas en su primitiva limpieza, serían á manera de manantiales, que saltando del cielo, llenarían los recipientes del alma humana, de agua clara y trasparente. Tal agua recoge el cieno en el alma misma allí donde más pura debiera circular. Si el hombre cuidara de mantener el fondo de su espíritu, limpio de toda supersticion, las verdades bajarían á él y en él se conservarían sin alterarse. No es así y por esto las verdades se desnaturalizan, las aguas que del cielo bajan se corrompen, los dones de Dios se ponen al servicio del error y del pecado.

Y de ahí, la supersticion acompañándose en la inteligencia humana, con la verdad, surgiendo á veces en apariencia, de la razon misma. ¿Qué decir de tan monstruoso consorcio? Vosotros lo conoceis tanto ó más que nosotros; sin embargo no os esmerais en su correccion.

No incurriremos, por cierto, en tamaño absurdo. Venimos á tratar de los sueños, no considerándolos desde el punto de vista de las ciencias ocultas. Léjos de nosotros la interpretacion de cada sueño; léjos de nosotros el pensamiento de explicar el significado, el sentido de cada elemento, que integra ese estado especial del espíritu que tanto se asemeja á la alucinacion.

Venimos á resolver, si nos es posible, un problema que encontramos planteado y para ello nos hemos detenido previa y maduramente á estudiar cada uno de los fenómenos que en tal estado se producen, las facultades que en él intervienen y las relaciones que entre los diversos agentes productores se establecen; cuyos fenómenos, son manifestaciones diversas de la vida particular y especial del alma, más ó ménos influida por el cuerpo cuyos factores son los elementos necesarios de produccion; y cuyas relaciones tejen la trama y urdimbre de los sueños.

Pero cúmplenos ántes de entrar en materia aclarar con breves consideraciones, un punto que se presenta muy oscuro.

¿Pueden considerarse las comunicaciones que pasamos á dictar, como continuacion de las recibidas con el título de *Impresiones de un Espíritu*?

En verdad que, bien considerado, poderosas razones militan en favor de la afirmativa.

En efecto: si se recuerda, que en la 2.^a serie, y ántes que se interrumpiesen las comunicaciones, por caso fortuito, mejor, en el momento de la interrupcion, estábamos exponiendo una clasificacion general de los sueños, determinando la naturaleza y el carácter especial de cada grupo en que los considerábamos divididos; si se atiende á que con motivo de los diferentes estados en que el espíritu puede y ha de encontrarse forzosamente des-

pues de la muerte y como por vía de analogía, abordábamos con ánimo firme el misterioso asunto objeto de esta comunicacion; si se fija la atencion en el enlace estrecho que existe entre los primeros momentos de la vida espírita y la vida propia y especial del alma en los sueños, y por tanto, se comprende la necesidad de tratar los dos asuntos relacionados y no con entera independencia; deberá convenirse necesariamente, que las comunicaciones que ahora vamos á dictar, no sólo deben considerarse como continuacion de las ya dictadas, sino que debiera haberse hecho en el lugar en que las colocó el primer pensamiento, el pensamiento generador de las *Impresiones de un Espiritu* (1). Aparentemente estas razones tienen mucha fuerza, pero contempladlas de más cerca.

Cierto, muy cierto es que en el momento preciso en que las «Impresiones» se interrumpieron, nos ocupábamos en exponer una clasificacion general de los sueños; pero esta exposicion no tenía más valor que aquel que le prestaban los motivos y las circunstancias. Decimos los motivos, porque, en primer término, no entraba en el plan general tratar un asunto tan vasto, en el espacio reducido de un incidente, y justamente al hacerlo así no nos proponíamos más que excitar vuestra curiosidad y atraeros por medio de una promesa, cuando las circunstancias lo permitieran, á los medios de relacion indispensables para continuar las «Impresiones.»

Por consiguiente, las comunicaciones sobre los sueños, por los motivos consignados, no tenían otro objeto que el de obrar como estimulante sobre vuestra curiosidad y sobre vuestro interés á fin de poder proseguir aquella serie de relatos que estimábamos de importancia suma. Al intercalar, pues, en las «Impresiones», un imperfecto esbozo de la teoría de los sueños, no tuvimos más objeto que, viendo amenazadas nuestras relaciones por una cercana interrupcion, salvar para el porvenir, es decir, cuando las causas de interrupcion hubiesen cesado, los frutos que podían dar dichas relaciones.

Despertando vuestro interés, excitando vuestra curiosidad contrarestábamos esa fuerza poderosa que, llámese veleidad ó inconstancia, denuncia siempre un defecto, un vicio del carácter ó de los sentimientos del hombre, una tendencia hacia la variacion continuada de impresiones, de sensaciones ó de afectos. El asunto de los sueños fué el medio que empleamos para conseguir nuestro objeto. Llegamos á donde pudimos: cuando no nos fué posible avanzar más, nos separamos, sin dolor de estas relaciones, pues estábamos convencidos de que sólo sufrirían una interrupcion temporal. Hé

(1) Revista de Estudios psicológicos del año actual y anterior.

ahí pues que el asunto de los sueños no tenía entonces más valor que uno puramente circunstancial.

Ademas: es cierto que el asunto se relacionaba perfectamente con los tratados en las «Impresiones» pero esto es una mera relacion de analogía, y la importancia que estimábamos no sin razon, tenían los sueños, no nos permitía tratarlos desde un punto de vista tan mezquino. El marco era pequeño para lienzo tan vasto. Estábamos seguros de que tratar incidentalmente una cuestion tan capital, tanto valía como tratarla mal. Vedábnos pues estas consideraciones proceder como en apariencia indicábamos al interrumpirse las «Impresiones.»

Evidente es, pues, que las comunicaciones que van á dictarse, no podían incluirse en las tituladas «Impresiones.» El título mismo que estas llevaban rechazaba tal inclusion; pues aquí no se trataba ya de impresiones, sino de observaciones en cuya exposicion se debía seguir cierto orden, cierto método, ó un orden y un método más perfecto que aquel á que debían sujetarse las «Impresiones». Estos son los motivos que nos obligan á optar por la negativa en la cuestion que más arriba planteamos.

Por tanto, podemos decir: *Las observaciones acerca de los sueños*, no podían incluirse en las «Impresiones» y no pueden tampoco considerarse como continuacion; son estudios independientes que sólo pueden encontrarse en relacion cuando se traten los dos con la amplitud y el detenimiento que cuestiones de tanta trascendencia merecen.

Es así que no podemos, por razones que os es fácil adivinar, tratar ambas en aquellas condiciones; preferimos pues desligar los dos órdenes de comunicaciones y tratar los asuntos que en ellas abordamos con independencia completa uno de otro.

Creemos que todas las razones hasta aquí expuestas inclinarán vuestro ánimo á reconocer la justicia de nuestra resolucion. No insistiremos más en ello, y si hemos insistido tanto aún, ha sido con el objeto de rectificar ciertas apreciaciones, de combatir ciertos juicios, y, por fin, de hacer resaltar los motivos capitales que tenemos para tratar la complicada cuestion de los sueños, independientemente de los asuntos que nos han ocupado en la exposicion de las «Impresiones.»

Sirvan las consideraciones expuestas como de advertencia preliminar ó necesario prólogo de la serie de comunicaciones que pasamos á dictar.

Y hacemos punto final en estas advertencias para no prolongar mucho ciertas consideraciones que sólo pueden tener valor para el número reducido de individuos que forman el centro «La Paz;» de ninguna manera para aquellos que no asisten á sus sesiones.

Médium P.

(Continuará).

REFUGIUM PECATORUM.

Y en aquellos días el hijo del hombre descendió á la morada del pecado, á la mansion del dolor y se hizo hombre para la salud y salvacion de todos los pecadores.

Así entre judíos como entre gentiles se recibió su palabra con estremecimiento de júbilo.

Porque era como luz que de las tinieblas mismas salía.

Como oasis en abrasado desierto, así fué su obra.

A manera de manantial subterráneo que así conserva la lozanía de las plantas sanas, como devuelve la salud á las enfermas, circulaba su palabra de corazón en corazón, encendiendo en todos el fuego del amor y restituyendo á todos en la vida de la esperanza.

En santa fe el primero, el único en inagotable amor, repartía generosamente los dones del cielo;

Al gentil porque lo era y al judío porque era judío.

Moisés hizo brotar agua de la dura peña;

El hijo del hombre por la virtud de su palabra, del centro mismo de las tinieblas hizo surgir la luz.

La salvacion de todos, de los lugares de perdicion salió.

Plantó en el corazón el árbol de la justicia;

Trazó el camino de la luz, de la verdad y de la vida.

Nadie puede llegar al Padre sino por él;

Hijo predilecto de Dios es entre todos el elegido,

Porque es varón fuerte y poderoso y bueno y justo.

Para escribas y publicanos vino, no para justos;

Para los violentos;

Para los codiciosos y para los avarientos;

Para los reos de todo linaje; para los endurecidos de corazón y para los soberbios.

A quebrantar el pecado vino, y á salvar al pecador.

La peste del vicio soplabá su fuego devorador desde el fondo del corazón:

El hijo del hombre apagó el fuego.

En el infierno moraban los hombres.

El hijo del hombre enseñóles con santa paciencia el camino del cielo.

¡ Pobres pecadores! Necesitais que Dios haga en vosotros su habitacion, como tiene puesta su morada en el corazón del justo.

¿Por qué no os acogéis bajo la sombra salvadora de vuestro hermano mayor?

Él repartirá á todos por igual los dones de Dios;
A todos abrigará con su túnica;
En su corazon, inmenso como el cielo, todos hallareis lugar.
A última hora, cuando extraviadas por selvas y montes anden las ovejas, el buen pastor las buscará y las recogerá en el redil.
Refugiáos en el seno de quien tanto os quiso y tanto os quiere.
Es el amor, quien os llama por su boca;
Es la virtud, el camino que os señala con sus manos;
Es la justicia la senda que traza con sus pisadas;
Escuchad la voz del cielo con santo recogimiento,
Seguid con perseverancia el camino de la virtud,
Recorred con el alma henchida de júbilo, una á una, las huellas luminosas que estampó á su paso el hijo del hombre.
Para gentiles vino y para judíos tambien,
A fin de convertir á los pecadores;
Redimiéndolos y salvándolos por mandato de Dios.
El Padre se siente Padre ántes que todo y como á tal inclinado á la misericordia.
El hijo del hombre viene á poner en accion la clemencia infinita del Padre de todos,
No seais injustos con el hijo del hombre, pues lo sereis con el Padre;
Ni abomineis de él;
Ni lo insulteis con befa, ni lo escarnezcáis con ridículo;
Pues que abominando, insultando, escarneciendo al hijo del hombre;
Abomináis, insultáis y escarneceis al Padre;
Que el hijo del hombre es en la tierra representacion del Padre;
Y la doctrina del hijo, del Padre es;
Y sus mandamientos y sus obras son del Padre;
Porque el hijo os trajo por mandato del Padre:
Ley de salud y ordenanzas de justicia;
Regeneracion y vida eterna en el seno de Dios.
Para todos, consuelo inafable, luz divina.
Él es el único refugio de todos los pecadores.
Refugium peccatorum.

AGRUPACION ESPIRITISTA DE ZARAGOZA.

ALABADO SEA DIOS.

Hermanos queridos: Vosotros que ya ha tiempo pensais en el *más allá*, sabeis tambien, ó por lo ménos teneis una gran intuicion de lo que esta pa-

labra significa, y lo que será vuestra alma cuando, dejando esta envoltura grosera que la cubre, pueda pasar á su estado normal; esto es, al mundo de los espíritus.

¡Ay, si todos pensaran de igual manera en el *más allá*, cuán poco apego tendrían á los goces terrenales, que son el atraso de casi todas las criaturas que en esa morada de destierro y sufrimiento se hallan!

La mayor parte de vosotros habrá oído una anécdota de uno de los príncipes árabes; pero no por muy sabida estará de más que os la recuerde, porque está en relacion con lo que os voy á comunicar. «Había un Príncipe» (cuyo nombre no hace al caso) que tenía dos hijos; al mayor de ellos le «correspondió la herencia del trono á la muerte de su padre. Este, con gran «sentimiento, por no tener dos reinos para poder satisfacer en ambos hijos «todo su cariño paternal, llama al menor de éstos á su lecho de muerte y le «dice: *Hijo mío*, yo no puedo variar las leyes que dan al primogénito la corona de mi reino; pero quiero revelarte un secreto de uno de nuestros antiguos profetas. Existe una profecía, segun la cual, uno de los príncipes de «nuestra sangre debe hallar, en una de las montañas que están al Oriente, «un tesoro con el cual podrá comprar un reino; pero que este tesoro tiene «que sacarlo él mismo, y con sus propias manos cavar la tierra, sin consen- «tir ayuda de nadie.

«Vé, hijo mío, esfuérzate y gánalo por tu mano ya que no puedo entregar- «telo.

«Al día siguiente al de la muerte de su padre, parte el jóven con un es- «cudero al sitio designado; trabajó por espacio de un año, de dos, y al fin «del tercero halla una piedra cuadrada, con una inscripcion en letras de «oro que decía: *más allá*.

«Vuelve con ardor á su tarea; y desde aquella fecha, las raíces, las me- «nores piedras, todo, todo se halla con la misma inscripcion *más allá*. Esto, «que no parecía otra cosa que animarle en su perseverancia, le daba nuevo «ardor, nuevo vigor para proseguir en su no interrumpida tarea.

«Mientras tanto el hermano mayor, el primogénito que había heredado «el trono, se encenegó en los más repugnantes vicios; se dió á la liviandad «y á la crápula, y no bastándole las rentas de su Estado, impone á sus súbditos gravámen tras gravámen; carga tras carga. Sus vasallos, que no pueden «menos de comparar á los dos hermanos y de hacer recaer la ventaja «sobre el menor, resuelven quitar el reino con la vida al que había sido es- «cándalo de todos. A los tres días siguientes, una diputacion del reino parte «á donde el hermano menor buscaba el tesoro, para ofrecerle la corona del «reino que su hermano había perdido de una manera tan desastrosa, como «desastrosa había sido su vida. Entónces, el hermano menor pudo conocer

»el alcance de las palabras de su padre, y le bendijo, despues de haber dado »gracias á Dios que por su trabajo y constancia le había conservado en la »inocencia y la virtud.»

Vosotros tambien, hermanos míos, teneis preparado un reino por nuestro Padre Celestial, pero este reino no os lo dará, sino que quiere que vosotros mismos os lo ganeis por medio de vuestras virtudes y ayudados de las buenas obras.

No os desanimeis; á cada paso hallareis, como aquel principe árabe, una voz que os dirá: *más allá*: esto es, aquí no está el reino, aquí no se halla la recompensa; *más allá*.

Tambien vosotros sois los hermanos segundos; pero vuestros hermanos mayores, aquellos en cuyas manos ha estado y aún está el Cetro para la direccion y enseñanza de la grey de Jesús, se han hecho indignos de seguir rigiéndola, y téned por seguro que el Padre los desherederá para trasladar mision tan importante á los que se hayan hecho dignos por sus virtudes de merecerla.

Esforzaos, hermanos míos, daos prisa en quitar la tierra de esa montaña de imperfecciones que os rodea, y os hareis dignos de que una diputacion de espíritus, enviados por nuestro Amantísimo Padre, os diga: Venid, venid, porque vuestro es el reino: lo habeis merecido por vuestras virtudes.

No lo dudeis; Jesús lo ha dicho: «Los primeros serán los postreros, y los últimos los primeros.»

Seguid, seguid la senda emprendida; nada de vacilaciones, y no dudeis que avanzareis todo lo rápidamente que os permitan vuestras fuerzas, si aumentais las obras conforme aumenta vuestra fe.

De este modo seguireis avanzando siempre hasta ascender grado por grado en mundos más perfectos. Pero tened siempre presente, que habrá aquel *más allá* que nunca podremos tocar, pero que nos acercaremos á Él todo cuanto nos sea dable.

¡Oh, hermanos, qué día tan grande aquél para vosotros y para nosotros!

Aquél día será el de vuestra *Ascencion*, día fasto y memorable, como lo fué el de nuestro amado hermano Jesús, que vosotros celebrais su aniversario en este día, y que nosotros vemos tambien con inefable regocijo.

No podiais celebrarlo de otro modo mejor que el que lo haceis, reuniéndoos y asociándoos en fraternal cariño para instruiros y seguir las huellas de aquel hermano mayor, el primogénito del Padre, que despues de grandes sufrimientos en la tierra, ascendió en su grado de gloria, y fué á los piés del Padre para ser allí su primer Ministro, su hijo muy amado

Adios, hermanos; os recomiendo union y concordia entre vosotros para sacar todo el fruto posible de nuestras enseñanzas.

Pido desde aquí la bendicion del Padre, así para vosotros como para Tu Protector

* * *

FRAGMENTOS.

Si los individualistas, societarios, evangelistas, etc., aislados entre sí, aspiran á constituir una escuela de escuelas, con más títulos el espiritismo puede tener idéntica aspiracion, porque humildemente recibe las enseñanzas de todos marchando con sus progresos; y porque ademas de afanarse como ninguna escuela en regenerar lógicamente la sociedad, comenzando por la regeneracion individual, reune tambien:

La filosofia más completa.

La moral más pura.

La ciencia más acabada.

El arte más filosófico.

La religion más perfecta hasta hoy, etc.

Esto se sabe por la discusion y por sus progresos, á pesar de los obstáculos que le opone la lucha con todos. Cada escuela al combatir al espiritismo ignora sin duda que combate contra lo resultante de todas las fuerzas útiles de la sociedad. Por eso cada impugnacion da un triunfo al espiritista. Siendo esto así, de hecho el espiritismo constituye: LA ESCUELA SUPERIOR.

El exámen crítico é imparcial de todas las sectas filosóficas y religiosas, nos podrá confirmar este aserto, si los sencillos racionios de escoger de todas la mejor, no fueran causa y razon sobrada para dar la superioridad al más humilde.

Este papel no significa solamente que nos apoderemos de un beneficio cuya iniciativa pertenece á los ecléticos teóricos, sino que significa el *eclecticismo práctico é imparcial*, provisto de la brújula de una nueva filosofía y de una alianza religiosa y científica, que permite avanzar con paso seguro en las regiones ignoradas del vulgo, y aunque muchos sabios llaman utópicas sin tomarse el cuidado de estudiarlas en sus fundamentos, por más que presumen de racionalistas armonianos, como sucede á ciertos krausistas.

Pero dejemos á un lado los títulos de superioridad eclética al recoger la verdad en todas partes sin prevencion á nombres; y de superioridad armónica, al recibir los rayos bienhechores del Evangelio y la ciencia en consorcio fraternal, cosa que no hacen todos, y que nos da la luz de estos dos focos poderosos; considerémonos por un momento como iguales á las escuelas más ilustres del sintetismo, del universalismo y del criticismo; ¿no tendremos,

aun con este solo título de *sintetistas colectivos*, tanto derecho de atención social y de examen científico, como la escuela sintética A ó B, que sólo recibe este nombre porque lo heredó de un espíritu ilustre, ya se llame éste Krause, Hegel, Kant, Coussin, Lulio, San Agustín ó Santo Tomás?

Ante hechos tales, debe callar de una vez para siempre la crítica miope de la intransigencia.

Suspendamos, pues, la discusión, y vamos á nuestro objeto capital.

Es indudable que el espiritismo:

Como clave universal religiosa;

Como filosofía más completa;

Como ciencia más lógica que ninguna de cualquier secta;

Contiene en sí la rama de verdades sociales, en las cuales se propone realizar la unidad armónica, como en todas las demás partes de su vasto conjunto.

Afortunadamente encuentra apoyo para este fin en las escuelas más adelantadas, que han estudiado la cosmogonía y la unidad universal, pues que éstas están de acuerdo, que sin resolver el problema religioso no puede resolverse el problema social, por ser miembros de un solo cuerpo que deben crecer armónica y paralelamente.

Esta identidad de opiniones auna, sin duda, los esfuerzos, y es una poderosa palanca para remover los obstáculos del camino. Por esta razón, me apoderé hace unos años de un *Cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa*, que me proporcionó la escuela societaria, el cual, estando del todo conforme con la ciencia, que es patrimonio de todos, no titubeé en enriquecer con él el espiritismo bajo la salvaguardia de su procedencia y autor, y con el fin exclusivo de someterlo á la crítica para que se corrigiese y perfeccionara y á la vez fuera alimento de verdad para quien la ama y busca afanosamente.

Los espiritistas más instruidos recibieron benévolamente aquel ensayo y si bien el Espiritismo, cuyo dogma es el *progreso indefinido*, no admite *invariabilidad sintética*, con todo, acepta los esfuerzos generosos de cualquier; por vía de ensayo; y esto me alienta á crearme autorizado para reproducir sucintamente el cuadro aludido, pues que nos interesa partir de la síntesis, aunque ésta sea incompleta, para descender después á los detalles sociales. (1)

Este cuadro, ¿no contiene en sí todos los problemas de unidad filosófica? Indudablemente que sí.

(1) *Cuadro sinóptico de la Unidad Religiosa*. Se vende en la administración de este periódico al precio de 50 céntimos el ejemplar.

De donde se desprende que aún las escuelas que no han abrigado jamás la pretension de declararse *secta religiosa*, sienten la necesidad de arrancar en un punto central, núcleo de todos los problemas humanos.

Los científicos vienen á corroborar la tesis espiritista, y á defender con sus armas la conquista unitaria del saber humano.

No somos nosotros solos los que partimos de la base religiosa: son también todos los que son lógicos en la investigación.

El problema social está contenido en el problema religioso: resuelto éste queda resuelto aquel.

Ahora bien: si todos los que se llaman armonistas obraran con nuestras doctrinas como nosotros con las suyas, ¿cuánto no adelantáramos colectivamente en la solución de estos problemas? ¿Qué poderosa palanca no encontrarían manejando nuestra irrefutable crítica religiosa; nuestra armonía entre las leyes del espíritu y de la materia; nuestra teología científica; nuestra aspiración á toda mejora y trabajo; nuestro progreso indefinido y reencarnacionista; nuestros *estudios comparados* en las religiones y filosofías, en las lenguas y en la vida universal; nuestro *mejoramiento individual* como base positiva del perfeccionamiento colectivo; nuestra suma de ideales; y nuestras investigaciones del verbo por el estudio de las mediumnidades infinitas, del magnetismo, del periespíritu, y los fluidos y ambientes con los pasmosos fenómenos que presentan á la contemplación del físico, del psicólogo, del fisiologista, del químico, y aún del antropólogo, en toda la extensión de esta palabra?

Es inconcebible la conducta de la sabiduría oficial ante los hechos contemporáneos, y á pesar de las lecciones que la historia nos enseña, demostrando que la utopía de un día es la realidad del siguiente.

Y es más inconcebible todavía la intransigencia de muchos libre-pensadores, que se obstinan en no reconocer *novedades* donde la ciencia positiva las descubre y ellos mismos pueden comprobarlas con sólo descender del puesto del maestro al encerado donde el discípulo plantea sus problemas y los resuelve.

La ciencia oficial y pretenciosa es siempre la primera rémora de los progresos; pero ya que no acepta la lucha leal de lo nuevo, se verá obligada á defenderse cuando se vea atacada con sus propias y católicas armas.

Nosotros afirmamos con los societarios, con los evangelistas, con los krausistas, con los hegelianos, con los gnósticos, con los místicos, etc., que en el problema religioso está absorbido el problema social, y que así debiera enseñarse en las escuelas, universidades y ateneos, si es que pretendemos marchar acordes con las leyes de la lógica.

LO MÁS DIFÍCIL.

Cuanto más piensa y siente el espíritu, más se acerca al Creador. Los hombres sublimes no son más que un gran pensamiento ó un gran sentimiento. La reunion de ambos es la perfeccion de la criatura.

J. A. Rebolledo.

Más difícil que encontrar la cuadratura del círculo y el movimiento continuo, es hallar un hombre que reúna talento y sentimiento en iguales proporciones: generalmente, los habitantes de este planeta no tienen más que una buena condicion, y las demas cualidades quedan completamente eclipsadas. Hay hombres verdaderamente generosos que se quedan sin camisa para vestir al mendigo que llama á su puerta, pero en cambio no se cuidan ántes de vestir á su familia, de manera que su gran virtud es una virtud á medias, porque desnudan á un santo para vestir á otro; llevan el consuelo á la casa del vecino y promueven la discordia en la suya, pues por razon natural, si un hombre casado atiende á cubrir las necesidades de un pordiosero, y su esposa y sus hijos, si llevan cubierto el cuerpo es porque no pueden ir como nuestro padre Adán, que si la moda del Paraíso se implantara en la tierra llevarian el sencillísimo traje de Eva por cuestion de economía, ¿cómo han de mirar con buenos ojos que su padre se ocupe más de los males del prójimo, que de los que aquejan á su misma familia? ; Imposible! tienen que poner el grito en el cielo; y no se les acuse de egoismo; tienen que decir que su padre es un derrochador, por más que este en el verdadero sentido de la palabra no lo sea; porque el hacer un bien no es derrochar; pero no cumple lo que ordena un antiguo adagio «que la caridad bien entendida debe comenzar por uno mismo.»

La caridad es una de las principales virtudes que ennoblecen al espíritu, y sin embargo, cuando no va acompañada de cierto método y de un prudente cálculo se convierte en un defecto, degenera en un vicio que ocasiona gravísimos disgustos, cumpliéndose el antiguo refrán de que, *no siempre lo bueno es bueno*.

Por regla poco ménos que general, todos los hombres muy generosos son poco calculistas, su espontaneidad no les permite medir la profundidad del abismo donde suelen caer; y de igual manera los grandes sabios embebidos en sus profundos estudios, no se fijan en nada de lo que les rodea, no escuchan la queja del que llora, no se conmueven ante el infortunio, viven completamente abstraídos, son extranjeros en su misma casa. Hemos visto á hombres de muchísimo talento que encerrados constantemente en su gabinete, aunque sabían que sobre su esposa pesaban las recriminaciones de los acreedores, que la miseria más espantosa obligaba á su familia á tener que

hacer mil papeles ridículos, ellos seguían imperturbables en su trabajo, incomodándose si les turbaban en sus meditaciones.

¡Qué fatalidad, que nunca puedan caminar unidos la cabeza y el corazón!

Donde sobra la ciencia, falta el sentimiento; y donde éste impera, la ignorancia suele dominar la situación, y se hace el bien por una parte, y el mal por otra, así es que lo más conveniente, lo que más le precisa á la humanidad es armonizar el talento con el sentimiento, y esto sólo podrá conseguirse con la instrucción, que, como dice una antigua sentencia: «gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fe,» esto es, la ciencia á medias enorgullece al hombre, se cree superior á los demás, y él mismo se exime de los cuidados y de las penalidades de la vida, creyendo que los que le rodean tienen obligación de separarle de todas las cuestiones enojosas; y cuando es verdaderamente sabio, cuando comprende aunque vagamente la grandeza y sabiduría de Dios, entónces, el que escribe libros que son las lumbreras del mundo, tiene un trato sencillito y afable, y en las horas que pasa consagrado á su familia no se desdeña de mecer la cuna de sus hijos, y pasearlos mientras estos lloran, ora hace los planes de economía doméstica y propone reformas, y echa cálculos y levanta castillos para el porvenir.

Desgraciadamente los verdaderos sabios escasean, la generalidad de los hombres que se llaman instruídos y entendidos, son simplemente grandes pedantes dotados de una buena memoria que les hace lucir y aparentar lo que no son.

Los que no tienen instrucción ninguna, si oyen decir que la caridad abre las puertas del cielo, estando ya ellos dotados de muy buenos sentimientos practican la caridad, como hemos dicho ántes, á tontas y locas, y no se crea que exageramos, no, hablamos con conocimiento de causa; nosotros no estudiamos en las bibliotecas sino en la humanidad; cada familia que vamos conociendo es un nuevo volumen que se ofrece á nuestro entendimiento y á nuestra observación, así es que nuestros escritos son sencillos y humildes, pero los tipos que presentamos son copiados del natural.

Nos decía no hace mucho tiempo un espíritu, oyéndonos quejar del desequilibrio que notábamos en la humanidad, que hacíamos muy mal de lamentarnos; pero mejor será que copiemos textualmente su instructiva comunicación.

«Haceis muy mal de lamentaros de una cosa que está dentro de las leyes naturales. Todos los espíritus tienen una cualidad superior á las demás, á ella consagran todas sus atenciones, y por consiguiente todo su progreso.»

«Figuraos que estais en un jardín donde teneis una planta predilecta, á la cual constantemente la regais con el mayor esmero y le cortais las hojas y

las flores secas, y aunque los demas arbustos los cuideis, pero es más á la ligera y con cierto descuido; ¿qué sucede con esta marcada preferencia? que el arbolito mejor regado está más frondoso que ninguno y sus flores son más hermosas; pues de igual manera el espíritu cultiva el jardin de sus virtudes.»

«Cuando ha llegado el hombre á cierto grado de adelanto le gusta ser bueno, y trata de serlo prefiriendo siempre una ú otra cualidad, y á ello consagra todos sus desvelos. El trabajo de la naturaleza es lento, acompasado, y pedir que el hombre obre en distinto sentido es absurdo, que en todo cuanto nos rodea vemos que el principio de todas las cosas es pequeñito. La fuente de los ríos más caudalosos es un manantial escondido entre piedras; la tormenta que arroja sobre la tierra lluvia, granizo y rayos, comienza por una nubecilla imperceptible; el hombre audaz, que lucha con las fieras y las vence en la pelea, el que cruza los mares, el que perfora las montañas, el que se proclama rey de la Creacion por su poderosa inteligencia, ¿qué es cuando nace? un sér tan torpe, tan inepto que ni hablar sabe; el que más tarde llega á medir la circunferencia del mundo y marca su latitud y su longitud, el que en el estudio de la astronomía se abisma en las insondables profundidades del infinito, ese sér que es el alma de la vida, cuando nace no puede dar ni un paso, durante un año aunque muera de hambre y de sed es un baldadito que no puede buscarse su alimento; ¿qué extraño es que creciendo el cuerpo tan despacio, las virtudes del espíritu tengan tambien un desarrollo lento? Lo que podeis lamentar es cuando encontrais un sér que, como decís en la tierra, no tiene el diablo por donde desecharlo, esto es, no tiene una cualidad que sea buena; pero desde el momento que en un hombre lleno de vicios descuella como lirio entre zarzas una buena condicion, sea la que sea, ya podeis cantar victoria, porque en la tierra seca que nace una flor es la señal evidente que con un poco de trabajo aquel terreno inculto se transformará en tierra laborable, que recogerá y hará germinar todas las buenas semillas que depositen en su seno.»

«Razon teneis en decir que lo más difícil es poner á la misma altura la cabeza y el corazon. ¿Sabeis lo que pedís, pobres locos? El día que en la balanza del progreso tuvieran el mismo peso vuestro talento y vuestro sentimiento cesaría vuestra vida de funcionar, porque no tendríais nada que adquirir, y no teniendo que luchar por algo, la vida no tiene razon de ser. Adquirid conocimiento, embelleceos con nuevas virtudes; mas no lo dudeis, al mirar el camino de vuestra existencia siempre vereis en lontananza un algo que os hará decir: ¡quiero ir más allá!»

Esto nos dijo un espíritu amigo, y estamos muy conformes con sus reflexiones, mas esto no impide que deseemos ver más armonía en los sentimientos de la humanidad.

Ya comprendemos que la perfeccion absoluta nunca será el patrimonio del hombre, pero sin ser perfectos podemos ser más armónicos. Conocemos á varios individuos (aunque su número es escaso) que tienen muy buen sentido, y hacen al mismo tiempo suyas las penas de los demás.

No pedimos imposibles, únicamente deseamos que la humanidad progrese, porque tal como vivimos ahora se vive muy mal; las virtudes se convierten en defectos las más de las veces porque nos falta tino para practicarlas.

Si lo más difícil es armonizar nuestros sentimientos, dediquemos todos nuestros afanes á instruirnos y á moralizarnos, que para nadie será el provecho más que para nosotros.

Dice un sabio que la pobreza es el destino del perezoso; si vivimos entregados á la indolencia, concluiremos por ser pobres en dos sentidos; y como dice Augusto de Lueto y dice muy bien: Si la opulencia no da la felicidad, la miseria sí da la desgracia. Es muy cierto; hartó tiempo hemos sido desgraciados; procuremos no ser mendigos toda nuestra vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS MEJORES SABIOS.

Sujetos todos por ley natural á las múltiples contrariedades de la existencia humana y expuestos siempre por nuestra debilidad moral á dejarnos llevar de las pasiones materiales, muchos hacemos nuestro viaje terrestre con la petulancia del ignorante que, creyendo saber perfectamente los escollos que ha de hallar en su camino, combina los medios puramente precisos para allanar los inconvenientes que su escaso conocimiento le presenta; pero sucede que, como en realidad no conoce sino los insignificantes y no adivina los de más importancia, al tropezar con éstos, se aturde y no sabe cómo salvar la situación.

La mayoría de los que habitamos este globo, adolecemos de ese defecto capital: todos nos creemos con suficiente criterio para dirigirnos, y solemos censurar al que realmente sabe más, aunque no lo demuestre: somos los egoistas por excelencia y los sabios de momento; pero distamos mucho de ser los filósofos constantes que, por medio de la reflexion, aseveran sus actos y los purifican para mostrarlos con su natural valor, que es el que les da la prudencia misma con que se ejecutan. La serenidad y la prudencia, son los elementos que más cooperan al desarrollo de la fuerza moral del espíritu; y donde esta existe, generalmente, hay buen criterio, hay talento natural y, por consiguiente, una ciencia especial, justa y recta, que simboliza la razon, sobre cuyo eje el espíritu salva cuantos escollos encuentra ante su paso, constituyéndose en uno de los mejores sabios.

¡Hay momentos tan terribles en la vida, ya por lo dolorosos ó ya por la ruda lucha de una decision pronta y eficaz, que, en esos instantes supremos es cuando se necesita poseer la ciencia de la rectitud, para poder avanzar siempre con la seguridad del sabio analizador que ama mucho más la práctica que la teoría!

La reflexion salva al hombre de los peligros más inminentes, porque es una de las ciencias más positivas: sin ella, se tropieza á todas horas en el escabroso sendero de la vida; con ella, se detiene el ímpetu de las pasiones y se atraviesa con más facilidad el intrincado laberinto de las luchas terrenales; pues, segun un célebre filósofo, la reflexion es el timon de la razon que guía al hombre por el difícil camino de la templanza sin tropezar ni caer, como tambien una ciencia filosófica, que da la solucion á multitud de problemas.

Ciertamente: la reflexion, es una hermosa filosofia á la cual deberían recurrir todas las inteligencias, para adquirir el fino tacto de obrar con acierto.

Cuando no se tiene suficiente fuerza de voluntad para ejecutar un acto de justicia, que como á tal debe considerarse toda idea que nos aleja de lo imperfecto y nos pone ante lo justo y lógico, cuando falta esa gran motora del bien, es porque no se ha reflexionado lo bastante; es porque el espíritu no ha querido concretarse á esa árdua tarea que, aunque algo espinosa á primera vista, una vez emprendida con laboriosidad, es un gérmen provechoso del cual se reproducen actos bellos y sublimes.

Si al ir á ejecutar una accion baja y denigrante, de cuya tentacion nadie está exento en la tierra, y al mismo tiempo que ha sugerido la idea fatal, se sabe anteponer la reflexion dilatada para destruir con su poderosa influencia un vil fragmento de miseria humana, es lo mismo que salvarse de una situacion hórrida, ante la cual se iban á sufrir los más atroces tormentos; es pasar de las sombras á la luz; es saberse curar radicalmente, en un segundo, de una enfermedad crónica y pesada; es ser verdaderamente grande; pues todo aquel que sabe reflexionar, es, sin duda alguna, el mejor sabio.

No hace mucho, un amigo nuestro nos contó, que há poco tiempo conoció en París á una noble y virtuosa señora, la cual, habiendo contraído matrimonio con un jóven de bajos sentimientos, fué víctima, en un principio, de grandes vejaciones por parte de aquél; mas como quiera que ella estaba dotada de una gran reflexion, por medio de ésta, fué cambiando poco á poco el irascible carácter de su compañero, hasta el punto de operar en él una completa metamórfosis; empleando para ello, los ocho primeros años de su matrimonio: que jamas pronunciaba una frase sin reflexionarla ántes; que

cuando sus labios articulaban algo, raras veces se la podía replicar; que sus palabras eran proféticas, por lo acertadas y lógicas; que reprendía á tiempo, con dulzura y dignidad á la vez; y, que ella misma confesó á nuestro amigo, que había momentos, en los cuales se levantaban en su alma terribles tempestades próximas á estallar con fatales consecuencias; pero que aquella reflexion tan innata en ella, era la brisa bienhechora que en tan críticos instantes las transformaba en dulce calma, contrarestrando de este modo los impetuosos arrebatos de su esposo, que, al verla tan comedida en sus razones, quedaba avergonzado de sí mismo, procurando corregirse en sus defectos y llegando á ser últimamente tan bueno y complaciente para con ella, que él mismo se imponía los mayores sacrificios para corresponder á aquella mujer tan digna que, con su sabia reflexion, había sabido convertirle en dócil niño. Diez hijos fueron á reclamar los cuidados de aquella eximia mujer, y á todos inculcó la reflexion como uno de los elementos que más influyen en la cordura de cuantos actos se ejecutan en la vida humana; dándosela á conocer como una de las filosofías más bellas del alma, ante la cual se evitan grandes males.

Ciertamente que no todos se hallan en las mismas condiciones que la señora que acabamos de citar; pues una reflexion tan discreta, suele ser patrimonio de espíritus superiores que vienen á la tierra para enseñarnos cómo se progresa, y advertirnos que todo tiene una solucion favorable, por difícil que parezca, cuando el espíritu quiere trabajar y no piensa perder un segundo de su estancia terrenal; pero á pesar de esto, vemos que la humanidad está aún muy lejos de comprender las ventajas de la reflexion; puesto que son muy pocos los que se paran á escudriñar este gran volúmen, el cual encierra una ciencia exacta para el bien de las familias, ya que la mayoría de éstas se hallan atacadas de esa consuncion moral que constituye el vacío inmenso del alma, por la falta de reflexion y por esa exagerada precipitacion con que se ejecutan ciertos actos que deberían tratarse con la madurez del raciocinio y con la filosofía de la razon.

Cuenta un escritor francés, que á un obrero irlandés, padre de cuatro pequeñuelos, faltóle un día el trabajo; mas como quiera que el jornal que ganaba, no era muy largo, la familia lo absorbía todo sin darle tiempo á hacer ningun ahorro; así es que, cuando cesó de ganar, quedaron reducidos á la miseria más espantosa. El pobre padre buscó y rebuscó trabajo en todas partes; pero, de momento, no lo halló, pues tenía que esperar algunos dias.

En situacion tan extrema, quiso resolver prontamente, y lo primero que se le ocurrió, fué el pedir una limosna, y así lo hizo; mas como no era men-digo de oficio, despues de andar y rogar con timidez, volvió á su casa con

cuatro ó seis monedas de cobre, lo que le afligió en extremo, porque con aquello, no podía por ningun concepto acallar el hambre de sus queridos hijos.

Abrumado por el dolor, y en un momento de exacerbacion mental, pensó asesinar á sus hijos y suicidarse él despues, para acabar de una vez con tanto sufrimiento; pero al mismo tiempo, y como si se horrorizara de aquel acto salvaje, se cogió la cabeza con ambas manos, y meditó largo tiempo. El resultado de aquel estudio moral, fué el siguiente: esperar resignado á que el Sol ocultara sus rayos en el horizonte, y cuando las sombras de la noche comenzaron á extenderse por la Tierra, el honrado obrero cogió á sus cuatro hijos y salió á la calle, yéndose á situar en uno de los parajes más públicos de la ciudad; pero esta vez, no fué tímido en alzar su voz, sino que, mostrando á los transeuntes aquellos pedazos de su corazon, les pedia pan para ellos con ese acento vivo del alma que se hace sentir hasta de aquellos que no han conocido el sentimiento; acento que sólo se deja oir en ciertos instantes de la vida, impelido por la fuerza del dolor, ó evaporado por los dulces efluvios de un amor purísimo; dos extremos que sacan al alma de quicio, y la hacen pronunciar su verdadero y único lenguaje. Y esto mismo sucedió al infortunado irlandés; habló con la voz del alma, y fué escuchado, pues fué generosamente socorrido por algunas personas caritativas, pasando de este modo hasta que volvió á encontrar el trabajo deseado para procurarse el pan honradamente.

La reflexion, esa fiel consejera del hombre, salvó al obrero y á sus hijos de una muerte segura, conduciéndoles por un camino más fácil y recto; la reflexion, ha obrado maravillosos fenómenos; ella es la brújula del espíritu en la Tierra; ella, proporciona muchas veces la felicidad del hogar; ella, engrandece al hombre y le da vida, porque sabe dirigirle con acierto; seamos, pues, los investigadores de la razon; aprovechemos los momentos críticos para hacernos reflexivos, y el buen acierto en dirigir todos nuestros actos nos constituirá en los mejores SABIOS de la Tierra.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

CRÓNICA.

* * A pesar del furor de los neos contra las escuelas láicas, el periódico *Los Desheredados*, que es el órgano de las mismas, sigue con vigor su propaganda con exuberante vida y buenos pronósticos para el porvenir. Copiamos del mismo lo siguiente:

«En la semana anterior tuvimos que lamentar un suceso de los que, des-

graciadamente, se repiten con frecuencia, no sabemos si por la osadía de algunos ó por la apatía de otros.

»Es el caso que murió un libre-pensador, un *francmason*, conocido por tal en esta Ciudad, y murió sin haber recibido ningun sacramento de la iglesia católica, ni haberse retractado de sus opiniones, toda vez que no pudo hacerlo, aún cuando hubiera querido, por el estado de *continuo* delirio que le producía la enfermedad.

»El aludido, pues, murió como libre-pensador, como *francmason*, *excomulgado* en tal sentido por la iglesia romana.

»Los curas sabían todo esto; los curas, sin embargo, no tuvieron inconveniente en acompañar los restos de aquel *réprobo* y hacerlos enterrar en el cementerio católico.

»¿Se quiso hacer una comedia? ¿Se pretendió simular un triunfo que ni existió ni pudo existir?

»No lo sabemos. Sabemos, sí, que la *fracmasonería*, á la que pertenecía el finado, protestó contra aquel acto inexplicable, é hizo constar que los restos de su afiliado iban á *profanar*, á *violar*, el cementerio católico.

»¿Conocen los curas el derecho canónico? ¿Tienen un jefe que les haga cumplir las prescripciones de su código? ¿Cómo es que se atreven á arrebatar los restos que no les pertenecen por texto expreso de la ley canónica?

»Entre tanto deploramos la triste situación creada por los curas á los católicos de esta Ciudad. ¡Les obligan á depositar sus huesos al lado de los de un réprobo, que al presente se zambullirá con Pero Botero!

»¡Oh dolorosa profanación!!!»

* * Hemos recibido el número 7 del nuevo periódico, que se publica en Nantes (Francia), titulado *L' Anti-materialiste*, órgano del movimiento religioso liberal y del espiritismo moderno. Apreciamos su visita y se la devolvemos con el cambio.

* * *El Espiritista Catalan*, puesto frente á frente de la escuela católica y con motivo de *las procesiones*, canta las verdades del barquero á los amigos de las manifestaciones aparatosas. Buena es la intención de nuestro querido colega, pero sacará lo que el negro del sermón, y no porque *El Espiritista* no sea autoridad suficiente para convencer de error á los procesioneros y demás de la escuela, sino que han dicho que no ceden por nada ni por nadie, como no cedieron los fariseos á las predicaciones de Cristo, y lo crucificaron; acto que se repetiría sin duda en nuestros tiempos y en igualdad de circunstancias por los fariseos modernos. ¡Fariseos modernos!... He aquí una de esas reencarnaciones colectivas que abarcan una época secular en la historia de los tiempos y de las humanidades, de la misma manera que

las muertes colectivas; son procesiones de espíritus que van y vienen haciendo paulatino progreso, particularmente las tandas de los fariseos que reinciden los más, andando por sus pecaminosos y torcidos caminos de intolerancia y egoísmo.

* * El 25 de junio último tuvimos el gusto de enterarnos personalmente de la buena marcha y los progresos que hacen en Sabadell las escuelas laicas, bajo la direccion de nuestro amigo el inteligente é ilustrado profesor Sr. Ardieta. Mucho esperamos de aquella institucion que marca el progreso de una poblacion, que sin duda va á la cabeza de la civilizacion en nuestra patria. Los espiritistas del grupo *La Fraternidad*, contribuyen con todas sus fuerzas al sostenimiento de unas escuelas que han de dar tantos y tan buenos resultados. No quedan aquí los interesantes servicios que prestan los espiritistas de Sabadell; fomentan otros centros y estudian otros proyectos que todos tienden á la instruccion del pueblo, y causa verdadero placer el ver como el obrero pasa las horas de descanso con el libro en la mano ó en una conferencia científica.

Nos ocupamos en otra ocasion de las diversas sociedades que tiene Sabadell y de las buenas bibliotecas que posee. Los espiritistas no son ménos que los otros; poseen la suya que aumenta en volúmenes. Estos laboriosos hermanos tienen un nuevo local con todas sus dependencias bien montadas, en donde asistimos á una numerosa reunion en la que se obtuvieron buenas comunicaciones. Uno de los hermanos disertó sobre Magnetismo, cuyos fenómenos dijo no pueden explicarse sin el auxilio del Espiritismo que ha venido á dar la clave á tanto misterio.

* * Los delegados de las sociedades espiritistas de Tarrasa, Sabadell, Manresa, Monistrol, Capellades y San Saturnino del Noya, celebraron su asamblea el 24 de Junio último, presidiendo el acto el consecuente espiritista D. Miguel Vives. Se dió cuenta de los trabajos hechos desde la última reunion y se tomaron resoluciones de mucho interés para la propaganda de nuestras creencias. Asistieron al acto un delegado de los espiritistas de Rubí y varios de una de las diferentes asociaciones de Gracia y Barcelona. La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS tuvo allí su representante, lo mismo que el periódico quincenal; *El Espiritista Catalan*. Concluyóse aquella reunion de buenos amigos con vivas muestras de verdadera fraternidad, repartiéndose entre los delegados adheridos al reglamento de aquella asamblea propagandista, los timbres sellos de cada una de ellas. La siguiente reunion tendrá lugar el día 15 de Octubre próximo.

Muy notables son estas asambleas de espiritistas, que deberían celebrarse siempre en la localidad que mejores condiciones reuna en todos conceptos, pues á la vez que se estrechan los lazos de amistad, lleva cada cual sus

conocimientos, sus planes y proyectos en beneficio de tan santa causa, y los progresos realizados por cada agrupacion.

Incidentalmente, se trató de los enterramientos civiles, con la idea de formar sociedades encargadas de facilitar todos los medios para que estos actos puedan tener lugar sin inconvenientes, y sobre todo, sin escándalos, que es lo que los espiritistas deben cortar á toda costa, dejando á los intransigentes que sufran las consecuencias de su mal entendida caridad y creencia cristiana, alardeando de católicos.

Por la tarde del mismo día tuvo lugar en el espacioso salon que la agrupacion de Tarrasa tiene para las sesiones, una notable reunion por lo ordenada y bien dispuesta, como es allí costumbre.

Disertaron cuatro mediums parlantes; la primera comunicacion versó sobre las excelencias de la oracion dominical; la segunda sobre el amor á Dios y al prójimo; la tercera sobre la virtud y la ciencia, y la cuarta, sobre la necesidad de levantar muy alta la bandera del espiritismo, uniendo los lazos fraternales de todos los hermanos en creencias.

*. Algunas personas benéficas de la ciudad de Lérida, han convenido en sufragar los gastos de los entierros civiles que se celebren en aquella ciudad. Las familias que en lo sucesivo opten por este beneficio, (entierro completamente gratuito) pueden dirigirse desde luego á la redaccion de *El Buen Sentido*, calle Mayor, 81, 2.º, la cual se encarga de organizar los mencionados entierros y pagar los gastos que ocasionen.

En una capital tan populosa como Barcelona no es tan fácil la pronta organizacion de una sociedad de esta índole, tan benéfica y oportuna, pero la creemos realizable, con buenas condiciones, si unos cuantos hombres de corazon y buena voluntad se agrupan para conseguir tan sagrado objeto.

Lo mismo creemos deben hacer todas las poblaciones subalternas, para evitar conflictos y desterrar vagos de profesion que se imponen á la fuerza.

A los ultramontanos se les escapan los nacidos, los matrimonios y los muertos, pero se quedan con el demonio, que si no se les escapa tambien, seguirá sirviéndoles para caza de gangas.

*. Por no haber recibido á tiempo el periódico *El Buen Sentido*, de Lérida, dejamos de consignar en nuestro número de Junio uno de los hechos que mayor consuelo podían proporcionar al Sr. Amigó, por la irreparable ausencia de su estimada esposa. Este hecho consiste en un documento importantísimo, firmado por cerca de 200 vecinos de Lérida, en su mayor parte jefes de familia, pertenecientes á todos los partidos políticos, ménos el ultramontano, bendiciendo lo que el clero maldijo y honrando lo que el clero pretendió deshorrar.

Hé aquí el documento :

«Sr. D. José Amigó y Pellicer. Muy señor nuestro: Enterados los que suscribimos de todo lo ocurrido con motivo de la inhumacion del cadáver de la que fué su muy respetable y digna esposa, D.^a María Teresa Folch y Guixé, nos dirigimos á Vd. para su satisfaccion y consuelo, manifestándole que consideramos tan honrada la memoria de aquella virtuosa señora despues de la exhumacion de sus restos del cementerio católico y enterramiento de los mismos en el cementerio disidente, como ántes de la exhumacion. —Reciba Vd. el testimonio de nuestra consideracion y aprecio.—Lérida, 15 Mayo 1882.»—Siguen las firmas, entre las que las hay de sugetos que han sido ó son concejales, alcaldes, diputados provinciales, gobernadores de provincia y diputados á córtés; siguen otras, cuyos autores han manifestado deseos de que no se les dé publicidad.

* * Hemos leído un periódico, que espera las sentencias que recaigan sobre las causas que se siguen á dos curas, al uno por haber causado graves lesiones con una llave y maltratado de un modo horrible á un labrador de su pueblo que se presentó en su casa á pedirle la partida de defuncion de su suegro; y á otro de un pueblo de Málaga que asesinó á dos personas de la poblacion, para remitírselas á la piadosa *Fe*.

La Fe no necesita esas pruebas para saber lo que son sus amigos.

* * Contra la voluntad de los padres quiso el párroco de Foradada apoderarse del cadáver de un niño para darle eclesiástica sepultura, pero la autoridad local hizo respetar la voluntad de los padres del niño, y sus restos fueron inhumados civilmente en el cementerio disidente.

* * En una poblacion de Italia, en el momento de salir la procesion del Santo Cristo, dos sacerdotes vinieron á las manos por cuestion de intereses; un desfacedor de agravios que quiso meterse, recibió de uno de los contendientes una tremenda cuchillada. Los sacerdotes fueron llevados á la cárcel con su traje de gala. Un caso igual pasó en la villa de Martorell, hace años, al tiempo de salir un entierro de la iglesia, pero los contendientes no fueron á la cárcel.

ANUNCIO.

COLECCIONES DE LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives. 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de 6 y medio duros. Desde el año 73 en adelante, hasta el 81, hay tambien años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, segun el pedido.

Barcelona : Imp. de Bernabé Baseda Villarroel, 17, Ensanche